

# **Semblanza en Memoria de la Doctora Elena Dorrego**

## ***ELENA DORREGO: LA PLENITUD HECHA MUJER***

*Dra. Marina Polo  
Universidad Central de Venezuela  
Caracas, 17 de marzo de 2010*

Pienso que Elena Dorrego perteneció a la generación que contribuyó a modificar profundamente la condición de la mujer en nuestro país. De hecho, tener veinte años a mediados del siglo XX significaba encontrarse en un contexto dentro del cual, todavía, no era muy común que una joven cursara estudios superiores. Más bien solía ser orientada a dedicarse a la tarea de buscarse a un buen partido. Tal fue el cambio que se dio en Venezuela en el transcurso de todas estas décadas, que tanto a ella como a cada uno de nosotros nunca se le hubiera ocurrido decirle a su hija que no pensara en irse a la universidad, porque debía casarse.

Menos aún se le hubiera ocurrido, puesto que toda su vida giró en torno a la academia. La Doctora Dorrego se graduó de arquitecto en la Universidad Central de Venezuela, la que sería y fue su querida UCV. Las inquietudes sociales que yacen en todo arquitecto la llevaron a interesarse por la educación y, como nunca hizo las cosas a medias, obtuvo su licenciatura con la mención "Summa Cum Laude". Luego vendrían la Maestría, obtenida en la University of Wales, y el Doctorado en Educación, que cursó en Venezuela, en la Universidad Simón Rodríguez. Recorrido ejemplar, pero que poco dice de esta mujer apasionada no sólo por su quehacer universitario, sino también por la vida en todos sus aspectos, para quien el presente era una forma de presentir el futuro, lo que la llevaba, entre otras cosas, a salir de un proyecto para involucrarse de inmediato en otro.

Esta tensión hacia el futuro habrá sido lo que le motivó a interesarse tempranamente por la tecnología educativa, que pudo igualmente haberle atraído por su dimensión tangible y concreta que congeniaba

---

con la geometría de su pasado de arquitecta. No obstante, es preciso señalar que, para ella, la tecnología, por ser educativa, nunca se limitó a una simple “aparatoología”. De lo contrario, es menester acotarlo, el Profesor César Villarroel, referencia obligada en Venezuela cuando de evaluación se trata, su querido César, hubiera dejado de ser su compañero de todos los momentos...

Después de haber creado el Centro Audiovisual de la Escuela de Administración, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y participado en la creación de otro, equivalente, para la Facultad de Medicina, Elena Dorrego se dedicó a un proyecto más ambicioso y más acorde con sus preocupaciones en materia de educación, que se concretó con la puesta en marcha del Centro Experimental de Recursos para la Instrucción (CERI), de la Escuela de Educación, a principios de los años 80. El CERI fue, con la visión y el tesón de su labor, mucho más que un centro de apoyo logístico para el profesorado. Ahí se diseñaron y realizaron programas de televisión educativa, programas de formación para entes gubernamentales y también para los Estudios Universitarios Supervisados (EUS) de la Escuela de Educación. De ahí surge la ineluctable unión de la tecnología educativa con la reflexión curricular auténtica, dura, que sería la senda que seguiría hasta su último día, cuando dirigía un ambicioso proyecto gubernamental de educación a distancia, con apoyo de las TIC. Eso, a su vez, aclara las razones por las cuales pudo ser representante de la Universidad Central de Venezuela ante la Asociaciones de Televisión Educativa Iberoamericana (ATEI) e inclusive su Presidenta, así como ante la Asociación de TV Educativa Venezolana (ATEVE), y miembro fundador de la Asociación Venezolana de Educación a Distancia (AVED).

En el CERI, también, se confirma su interés por los estudios a distancia. Participa conmigo en la creación de los Estudios Universitarios Supervisados de la Escuela de Enfermería de la Facultad de Medicina, lo que la lleva a percibir la potencialidad de la computación para la educación y traer para la Escuela de Educación a expertos en la materia. Primeros pasos muy modestos, si uno los ve con la mirada de hoy, pero Elena ya estaba surfeando la ola de lo digital, si me permiten esta imagen, que, para mí, traduce bien toda la energía, todo el dinamismo de esta mujer siempre ávida de indagar lo que podrían aportar a la educación los recursos que la ciencia moderna ponía a su alcance.

Es menester destacar aquí otro rasgo de su personalidad, que la acredita como la gran formadora que fue: su confianza en los jóvenes. Soy parte de un grupo de profesores, noveles por aquel entonces, que nos beneficiamos con la confianza que depositó en nosotros y que, hoy día, tenemos el privilegio de darle las gracias, una vez más.

Su preocupación por la juventud y su educación hicieron que la Profesora Elena Dorrego encontrara tiempo de donde no lo tenía para formar parte, por ejemplo, de una suerte de Junta Re-estructuradora del Centro Educativo de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela (CEAPUCV). De esto podría hablarles durante horas, porque yo gané el concurso para el cargo de Directora, encargada de llevar a cabo dicha reorganización. Su presencia, su apoyo total fueron para mí algo que nunca olvidaré. Esta experiencia me dio la oportunidad de conocer a una niña, Mariana, su hija, hoy Profesora y Doctora como su madre, pero de la Facultad de Odontología.

Hablar de todas las etapas de la actividad de la Profesora Dorrego, es tarea que ameritaría mucho tiempo, mucha búsqueda y no es el propósito de esta semblanza. Sin embargo, sí creo imprescindible detenerme en su paso por el Sistema de Actualización Docente del Profesorado (SADPRO), pues es característico del gran potencial innovador y formador de esta egregia académica y educadora. La leyenda, que en este caso luce tener gran parecido con la realidad, cuenta que el Vicerrector Académico recién electo, Dr. Giuseppe Giannetto, se apersonó a la Escuela de Educación y preguntó: “¿Quién es la Profesora Dorrego? Me dicen que esa mujer me puede echar a andar el SADPRO.” Y la mujer apareció y terminó contestando: “Acepto, con una condición: me llevo a Marina Polo.” Así fue como tuve el privilegio de acompañar a Elena durante siete de los ocho años que ella pasó en el SADPRO, lo que me permitió conocerla muy de cerca, compartir angustias y alegrías, acuerdos y discrepancias, rabietas y risas. Y, por encima de todo: aprendí, crecí al lado de ella.

El SADPRO que recibió Elena Dorrego fue la crisálida del que dejó. Al año ya era la única dependencia de la UCV que se regía con un plan estratégico elaborado mancomunadamente, incluyendo hasta el personal de servicio. Se abrieron concursos de oposición para los docentes, se reclutó, en la medida de lo posible, a un personal joven, se incentivó la reflexión y la investigación, dándole al Centro de Documentación todo el apoyo necesario. El producto de toda esa

---

actividad tenía que difundirse. En un primer momento, esto se logró a través de la revista del Vicerrectorado Académico, Agenda Académica, la cual, gracias al SADPRO, tomó un segundo aire. Luego vendría la creación de la revista Docencia Universitaria, “una revista de la UCV al servicio del profesor universitario”.

La actividad docente se nutre de la evolución de las teorías de la instrucción. El equipo docente diseña, rediseña, hombro a hombro con el personal de la unidad de audiovisual, dotada de los últimos adelantos de la tecnología. Los cursos de actualización se multiplican, hasta salirse del ámbito de la UCV, para ponerse al servicio de cualquier institución pública que así lo requiera, como por ejemplo la Fiscalía General de la República, cuando se hizo necesario preparar a buen número de Fiscales, a raíz de la introducción del juicio oral en el proceso de administración de justicia. También se trabajó mucho con el Comando de las Escuelas del Ministerio de la Defensa, PDVSA, y se llevó a cabo una investigación con el Ministerio de Educación. Este gran esfuerzo se materializó por la creación del Departamento de Proyectos.

De esta manera, SADPRO termina adquiriendo dimensión nacional e internacional. De hecho, la divulgación de los productos a través de las revistas, así como de la participación en eventos en docencia universitaria tanto nacionales como internacionales hacen que la institución se de a conocer y tenga la oportunidad de retroalimentarse mediante el contacto directo con otros investigadores, con abordajes afines de la misma problemática universitaria, directamente impactada con el enorme salto cualitativo derivado de la revolución tecnológica que significó el surgimiento de las TIC. El momento clave de esta transformación del SADPRO fue, en mi opinión, la planificación y realización, en julio de 1999, del “Primer Encuentro Iberoamericano de Perfeccionamiento Integral del Profesor Universitario”, en cumplimiento con lo establecido en el Plan Estratégico 1997-2003. La temática del evento habla por sí sola: “El Profesor en los albores del siglo XXI. Perspectivas actitudinales y aptitudinales.”

La producción intelectual de la misma Elena Dorrego fue algo sumamente prolífico durante el mismo periodo. Basta con meterse en internet para constatar el sin número de artículos y conferencias reseñados, tanto en España, como en Argentina o Panamá.

¿Y la arquitecta, en todo esto? No hizo todo lo que hubiera querido hacer, debido a la exigüidad del presupuesto, que obligaba a establecer prioridades. Sin embargo, aparecieron cuadros en las paredes, se adquirieron y rediseñaron salones en el piso 6 del mismo edificio, se acomodó y equipó un espacio de convivencia, donde compartir el almuerzo. Una vez al mes, se trataba de organizar un almuerzo colectivo, para el cual cada quien traía su participación culinaria. Así mismo, se creó un encuentro cultural mensual, en el cual se compartía una lectura, una experiencia, una película. A esos debates, yo los llamaba “Los viernes de Elena”. Pienso que donde más se hizo sentir la arquitecta fue en el plan de formación docente, con un módulo dedicado a la relación del docente con su institución, que contemplaba la sensibilización a la dimensión estética del conjunto arquitectónico de la ciudad universitaria.

Eso me da pie para abordar lo que a mí más me vincula con Elena: su gran calidad humana, que se manifiesta hasta en su paso por la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU), la cual, con su participación, deja de ser un ente exclusivamente dedicado al aspecto presupuestario de las universidades nacionales, para empezar a preocuparse por presentar alternativas para ciertos aspectos de la dinámica universitaria, como por ejemplo la creación del Sistema de Educación a Distancia para Venezuela, su eterna preocupación, cuyas bases y cimientos dejó totalmente elaborados, con la participación de todas las universidades del país, perfectamente aprovechables, para el bien de la educación venezolana.

Sí, la educación a distancia fue su gran preocupación de siempre. Prueba de ello, somos los veinticinco Doctores que deja detrás de ella, después de haber logrado convencer al entonces Rector de la UCV, Dr. Giuseppe Giannetto, de firmar un convenio con la Nova Southeastern University, con sede en Fort Lauderdale (Florida, USA), para la formación de doctores en Educación a Distancia y Tecnología de la Instrucción; prosecución lógica de la Maestría en Educación, Mención “Tecnologías de la Información y la Comunicación, que ella creó y dirigió en la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, hasta su último suspiro.

Ser educadora a carta cabal es ser, en cuerpo y alma, teatro de preocupaciones sociales profundas, auténticas. Por eso, siempre se notó a su alrededor la presencia de colaboradores jóvenes, hasta en

---

la OPSU, su último lugar de trabajo, lo cual me consta personalmente. Debido a su labor administrativa y gerencial, que traduce todo el rigor necesario para lograr los objetivos, siempre se acompañó con iniciativas destinadas a humanizar el contexto laboral, a crear un clima organizacional cálido, donde cada quien pueda saber y sentir que su trabajo es importante, en el cual el colectivo no neutraliza al individuo, quien queda consciente de que su aporte es manifestación de su compenetración, de su identificación con el grupo, lo que le permite crecer con él.

Cada éxito, cada triunfo se celebraba con una reunión en la cual nunca faltaba alguna exquisitez, tampoco un vino cuidadosamente escogido, manifestaciones de su arte de vivir a plenitud todo lo que conforma nuestro paso por esta Tierra. Y, como buena cubana, se desvivía por dejar que su cuerpo expresara las resonancias rítmicas que en ella despertaba una buena música latina.

Académica, mujer, madre...y abuela: su nieto Santiago, el sol más recién llegado a su vida. Mandaba fotos de él, contaba anécdotas, momentos vividos con él, ocurrencias de este niño, motivo cotidiano de alegría. Sus ojos se iluminaban cada vez que hablaba de él.

Elena, yo sé que se me olvidaron miles de cosas, miles de detalles. Lo único que intenté fue escribir algo que se pareciera a ti. Una suerte de retrato impresionista, que sugiere más que dice. Ahí te dejo este poema de Nicolás Guillén:

**PUENTE**

¿Lejos?

Hay un arco tendido  
que hace viajar la flecha  
de tu voz.

¿Alto?

Hay un ala que rema  
recta, hacia el sol.  
De polo a polo a una  
secreta información.

¿Qué más?

Estar alerta para el duro remar;  
y toda el alma abierta  
de par en par.